

# Cuando la palabra camina el territorio



Comunicar no siempre es decir. Muchas veces, lo más importante no se puede repetir igual. Comunicar es acompañar procesos.



Es saber cuándo hablar y cuándo no. Y eso no se aprende en un taller ni en un documento: se aprende caminando, equivocándose, escuchando y volviendo a empezar.



Articular no es juntar logos ni agendas. Es reconocer los tiempos del otro, sus silencios y los límites de lo que se puede y no se puede compartir. En muchos territorios lo han dicho claramente: no todo se cuenta, no todo se escribe, no todo se graba. Y no por miedo, sino por cuidado.

## El compromiso también es no compartir

Cuando alguien se compromete a cuidar lo que le fue confiado, debe sostenerlo incluso cuando nadie lo está mirando. Incluso cuando sería más fácil publicar o demostrar que "sí estuvo ahí". A veces, el acto más fuerte de comunicación es decidir no compartir.



- La comunicación puede ayudar a cuidar o puede romper.
- Puede fortalecer la identidad o desgastarla.
- Puede acompañar el retorno de la lengua o acelerar su olvido.

## Seguir caminando, aunque no tengamos todo claro

Necesitamos ordenar lo que se mueve mientras caminamos, porque la comunicación propia no es un campo resuelto: es un proceso en construcción permanente.

Por eso, antes de escribir, a veces hay que guardar silencio. Antes de grabar, hay que preguntar. Antes de compartir, hay que volver donde los mayores, donde empezó la enseñanza.